

LAS ENCUADERNACIONES EN CUERO:  
¿CONSERVAR, RESTAURAR, REPARAR,  
RECONSTITUIR O RE-ENCUADERNAR?

*CoRé, N° 4, abril 1998*

Envase y contenido, objetos inseparables, el libro y su encuadernación forman un conjunto. Si a veces una prestigiosa encuadernación confiere a esta entidad un gran valor, el protagonista principal será siempre el libro. Su encuadernación, la mayoría de las veces en cuero, está a su disposición, lo embellece y lo protege. Naturalmente disponibles en toda sociedad carnívora, muy utilizadas en todos los ámbitos de la vida del hombre, maleables pero resistentes, flexibles y duraderas, las pieles al tanino, al alumbre o los pergaminos siguen siendo la materia de cobertura privilegiada de las encuadernaciones. El cuero de las encuadernaciones sin embargo poco a poco se daña, inexorablemente, por la utilización normal del libro. Las manipulaciones corrientes (tomar, abrir, mantener el libro encuadernado abierto durante la lectura) y el hecho mismo de estar al aire y a la luz, lo patinarán inicialmente, luego lo gastarán en los lugares más expuestos: en las cofias, en las esquinas y en los pliegues. La manera de hacer encuadernaciones y los cuidados apropiados pueden considerablemente prolongar su existencia, pero la decisión y la ejecución de una intervención plantean problemas éticos y técnicos complejos. Tengo la suerte de tener muchos amigos en los distintos ámbitos de la conservación-restauración, tanto en Francia como en el extranjero. Los escucho desde siempre, les hice numerosas preguntas, observé su trabajo y mucho aprendí de ellos sobre las teorías, sobre las técnicas y sobre los materiales. Es una actitud poco común en Francia, donde el mundo de la encuadernación contemporánea está casi separado del de la restauración-conservación; muy pocos encuadernadores de arte, entiendo por ello los que crean encuadernaciones únicas para los bibliófilos sobre libros preciosos recientemente editados, se han interesado por estos problemas. Mis amigos del mundo del libro antiguo siempre han seguido mi trabajo con reconocimiento ya que función y estética están íntimamente vinculadas. Algunos pedidos recientes para encuadernaciones modernas sobre libros antiguos me han obligado a reflexionar más a fondo en lo que se podría o debería hacer con tales objetos, en el problema del “cómo y porqué” de la conservación/restauración/repación y el de la reconstitución/re-encuadernación. Les someto algunas ideas relativas a este complejo ámbito comenzando por el análisis del vocabulario que encuentro a menudo impreciso.

La **conservación** de los libros encuadernados, me parece que designa las acciones que los mantienen en un medio ambiente favorable. Locales bien apropiados, condiciones atmosféricas y manipulación correctas, protección contra el fuego y el agua, mantenimiento preventivo periódico, prolongan considerablemente la vida de los libros. Sin *conservación* todo trabajo de volver a poner en condiciones es inútil, pues está condenado a la degradación. La palabra *prevención* se utiliza también en este sentido.

Con las primeras señales de degradación el restaurador puede intervenir. Conociendo materiales y técnicas puede devolver su flexibilidad a un cuero desecado para prevenir la ruptura, volver a pegar un fragmento de la piel antes de que se suelte, reparar una rasgadura, volver a atar un hilo suelto, limpiar y desinfectar algunos componentes de la encuadernación. Es este trabajo que vuelve a dar vida a una encuadernación antigua, esto es la **restauración**. Podríamos decir **repación**, si esta palabra no hubiera tomado una connotación peyorativa. La diferencia entre estos dos términos, la situamos a menudo en el objeto de la intervención: decimos restaurar un libro precioso y reparar un libro ordinario. Sin embargo una repación hecha con competencia y atención puede perfectamente llamarse... restauración. Hasta podríamos decir, que lo que hace la diferencia entre **repación** y **restauración** no es el tipo de trabajo que debe efectuarse sino la sensibilidad y la inteligencia de la persona que decide y las capacidades técnicas del ejecutante de la intervención elegida.

En ausencia de medidas de conservación y trabajos de restauración, el cuero, la cubierta protectora de la estructura de la encuadernación, se deteriora cada vez más, la unión de las tapas y la costura del volumen se encuentran expuestas, se gastan y se sueltan.

La encuadernación no ejerce ya su función de protección y el libro corre el riesgo dañarse. En esta fase de la degradación, toda tentativa de reparación de la encuadernación será inevitablemente una **reconstitución** o una **re-encuadernación**, y no una restauración.

Que se lo llame por un nombre o por otro, toda intervención sobre un objeto antiguo es una alteración que puede considerarse como un ataque a la autenticidad del objeto. En lo que se refiere a las encuadernaciones muy antiguas, milagrosamente llegadas hasta nosotros, solamente una pieza intacta proporcionará información al arqueólogo de la encuadernación, y a pesar del hecho de que en el mercado del libro antiguo una reparación hábil, oculta, invisible para el no iniciado, pueda devolver al objeto un determinado valor de mercado, el objetivo último de todo coleccionista privado o público es poseer el ejemplar en su encuadernación de época, eximido de toda intervención. Es necesario pues conservar estos libros antiguos encuadernados tal cual, aún si están muy dañados, protegerlos de las molestias exteriores con cajas adecuadas y por supuesto limitar su utilización.

Así la solución sabia para los libros antiguos de un gran interés histórico parece ser la no intervención. Para todos los demás libros esta solución no es obviamente aplicable y para que puedan ellos utilizarse de nuevo sin peligro, es necesario entregar el documento en condiciones, y luego protegerlo con una encuadernación.

¿Pero qué nueva encuadernación se debe dar a este libro antiguo? ¿Cuáles son las elecciones posibles?

La mayoría de nuestros antecesores no se planteaban demasiadas cuestiones. Reparaban los objetos para poder seguir utilizándolos. Re-encuadernaban los libros con nuevos materiales, nuevas técnicas. Esta actitud parece perdurar en otros ámbitos, como la arquitectura. Se puede intervenir sobre un edificio antiguo, añadir una nueva construcción, aportar las mejoras técnicas de nuestra época que facilitan la utilización. En el ámbito del libro es muy diferente; gastamos a menudo fortunas para rehacer en forma idéntica las estructuras antiguas caídas en desuso y mal adaptadas a su utilización actual. Si esta reconstitución se hace muy bien nosotros no estamos muy lejos de un trabajo de falsificador, y las generaciones futuras tendrán mucho trabajo para distinguir las verdaderas encuadernaciones antiguas de las falsas, ya que el supuesto expediente que describe toda intervención no acompañará obligatoriamente la obra. Si hacer una falsificación no es el objetivo perseguido, la reconstitución de las encuadernaciones históricas sólo es concebible como modelo para la formación de los restauradores o para la información del público en general.

Rehacer una encuadernación a la antigua, pero aportando mejoras técnicas y relacionando la decoración exterior al período de publicación del libro es otra posibilidad. Pero en ese caso, a la confusión de las denominaciones se añade la confusión de las técnicas, intentando al mismo tiempo dar al libro una encuadernación - falsamente - de época. Y sin embargo todos sabemos que una imitación seguirá siempre siendo una imitación, hasta que la ayuda del tiempo y la ignorancia haga que se la tome por un objeto antiguo auténtico. Para prevenir eso todo objeto debería reflejar su época de creación de una manera inmediatamente perceptible por todos. La encuadernación siendo un ámbito desconocido por el público en general, nos obliga a estar aún más atentos y evitar a cualquier precio la confusión de los estilos.

Para re-encuadernar un libro existe hoy otra solución: la encuadernación de conservación. Este nuevo concepto apareció hace una veintena de años gracias a las investigaciones emprendidas en numerosos países después de la inundación de la biblioteca de Florencia. Para una encuadernación de conservación, la elección de los materiales y técnicas es dictada por las características físicas del documento y por el uso al cual se destina; las elecciones estéticas pueden destacar la importancia y la rareza del libro, el interés que le da su propietario pero sin tomar prestado servilmente elementos decorativos de otra época. La encuadernación de conservación, como no está vinculada por el peso de la historia ni en la elección de sus materiales ni en su construcción, combina libremente las técnicas modernas y antiguas, y aplica al servicio de la protección del documento conocimientos recientemente adquiridos en el ámbito de la química de los materiales.

Si aceptamos la idea de que la gran mayoría de las encuadernaciones que no cumplen más sus funciones sean sustituidas por una encuadernación de conservación, la palabra **restauración** podría por fin significar la puesta en condiciones de las encuadernaciones poco dañadas, y no la reconstitución con grandes gastos de falsas encuadernaciones históricas.

Quien dice nueva encuadernación dice nueva piel, y si los antiguos cueros se deterioran con el tiempo, ¿qué decir de las pieles que se compran ahora? Las presiones económicas de nuestro mundo moderno no escaparon a la industria del cuero. Las pieles de cabra, terneros y ovejas reflejan los cambios de sus condiciones de vida y su comida; el curtido se hace de manera diferente. La duración de vida de estas pieles será probablemente menor y el riesgo de rápida degradación del nuevo cuero puede poner en peligro el importante trabajo invertido en una nueva encuadernación.

Las pieles preparadas al alumbre resisten aparentemente mejor al desgaste y a la contaminación atmosférica de nuestras ciudades que las pieles al tanino. Muy utilizadas en encuadernación a la Edad Media, estas pieles curtidas en blanco han sido luego progresivamente sustituidas por el cuero curtido al vegetal, más maleable, más adaptado a las nuevas técnicas de la época. Parece que las pieles curtidas al alumbre se adaptan muy bien a la encuadernación actual que es sin nervios, y que utiliza poco la técnica de dorado “con los pequeños hierros”. Para ilustrar su utilización en la encuadernación contemporánea, elegí mostrarles dos de mis encuadernaciones realizadas sobre libros antiguos.

Mi primer ejemplo (1) es un manuscrito sobre pergamino del siglo XV que se me confió para una operación de rescate ya que una reciente encuadernación probablemente lo había dañado más que el desgaste del tiempo. Hice restaurar las hojas de pergamino, cuyos pliegues de fondo se sustituyeron por bandas de papel. La cobertura que utilicé es un montaje de pedazos de piel de cerdo al alumbre, adornado de pequeñas cúpulas de oro fino, fabricadas para la ocasión por un joyero. En la tapa reversa (2) está atado un plano de cierre que completa las líneas de la tapa anverso. En esta encuadernación se encuentran los mismos puntos de desgaste que en la mayoría de las encuadernaciones occidentales del siglo XV al siglo XX, pero la piel de cobertura se gastará menos rápido que una piel curtida al vegetal.

El segundo ejemplo es un cuaderno escolar ilustrado de dibujos y acuarelas, fechado a principios del siglo XVI, que pertenece a la Biblioteca Histórica de la Ville de París que me lo confió para remplazar una anterior encuadernación, llamada en “pergamino flexible”, denominación a menudo utilizada como sinónimo de encuadernación de conservación. Al desmontar la obra, me di cuenta hasta qué punto las palabras podían inducir a error: esta encuadernación no podía aspirar a la denominación “encuadernación de conservación” porque el lomo del libro había sido encolado con una cola irreversible, los cuadernos que no habían tenido pliegues antes, habían sufrido un redondeado forzado al martillo (cajo) (3) arruinando los fondos de cuadernillos, y el lomo estaba tan rígido que las tapas se abrían sólo a 45 grados (4) y se cerraban tan pronto como se las soltaba.

Utilicé la piel de cerdo al alumbre (blanca en origen que pinté al aerógrafo y mosaicada, para la cubierta flexible que permite al libro abrirse a plano y quedarse abierto durante la lectura (5). El cartón reverso de la cubierta está fijo sobre el fondo de la caja, que abriéndose, se transforma en atril. Esta encuadernación es sin cola y no tiene más los puntos de desgaste de las encuadernaciones tradicionales.

Al llevar este razonamiento más lejos, se podría decir que a partir del momento donde se utilizan estructuras de encuadernaciones modulares, fácilmente reparables o incluso fácilmente reemplazables no hay inconveniente en utilizar pieles destinadas generalmente a otros usos (prendas de vestir, equipajes, calzados, mobiliario), accesibles a todos. Una encuadernación de conservación sólo debería emplear materiales no teñidos en una estructura perfecta. ¿Pero es posible? Por mi parte, elegí un compromiso entre la encuadernación de creación cuyas elecciones son puramente decorativas y la encuadernación de conservación pura.

Me considero libre en lo que se refiere a estética de la encuadernación, pero en contacto con el documento encuadernado solo empleo materiales neutros, y utilizo distintos tipos de encuadernaciones, adaptadas a cada caso. Así algunos ejemplos presentados sobre las fotografías (6 - 7 - 8 - 9) dan a los libros encuadernados no solamente un hábito especialmente concebido que los valoriza, pero una protección eficaz que permite la apertura completa. Mis encuadernaciones envejecerán al igual que todas las cosas, bien o mal, según la forma con que se las cuide y según la vida útil de los materiales empleados.



(1) Libro de Horas, siglo XV



(2) Tapas en piel de cerdo al alumbre



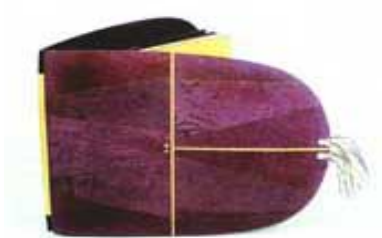
(3) Cuaderno escolar, siglo XVI



(4) Cuaderno escolar, encuadernación antigua



(5) Cuaderno escolar, nueva encuadernación en piel de cerdo al alumbre reteñida



(6) Encuadernación de tapas agregadas en piel de canguro



(7) Encuadernación con cajo abierto en pergamino y piel de cabra; costura de cuadernos sobre nervios planos



(8) Encuadernación de estructura cruzada en piel de cabra.



(9) Encuadernación del Extremo-Oriente en piel de búfalo teñida, patinada y encerada.

*Artículo publicado en francés en la revista CoRé, N° 4, abril 1998*  
*Fotos de Didier Foubert*  
<http://pagesperso-orange.fr/sun.evrard/bibliographie/cadres.htm>  
[sun.evrard@wanadoo.fr](mailto:sun.evrard@wanadoo.fr)

Traducción Helga Cloetens  
08/08/08

SÚN EVRARD . *LES RELIURES EN CUIR : FAUT-IL LES CONSERVER, LES RESTAURER, LES RÉPARER, LES RECONSTITUER OU LES RE-RELIER ?*

Contenant et contenu, objets inséparables, le livre et sa reliure forment un ensemble. Si parfois une prestigieuse reliure confère à cette entité une grande valeur, l'acteur principal reste toujours le livre. Sa reliure, le plus souvent en cuir, est à son service, elle l'embellit et le protège. Naturellement disponibles dans toute société carnivore, très utilisées dans tous les domaines de la vie de l'homme, malléables mais résistantes, souples et durables, les peaux tannées, mégissées ou parcheminées sont restées la matière de couverture privilégiée des reliures. Le cuir des reliures s'abîme pourtant petit à petit, inexorablement, par l'utilisation normale du livre. Les manipulations courantes (prendre, ouvrir, maintenir ouvert le livre relié pendant la lecture) et le fait même d'être à l'air et à la lumière, le patineront dans un premier temps, puis l'useront aux endroits les plus exposés : aux coiffes, aux coins et aux plis. La manière de faire des reliures et les soins appropriés peuvent considérablement prolonger leur existence, mais la décision et l'exécution d'une intervention posent des problèmes éthiques et techniques complexes. J'ai la chance d'avoir beaucoup d'amis dans les divers domaines de la conservation-restauration, tant en France qu'à l'étranger. Je les écoute depuis toujours, je leur ai posé de nombreuses questions, j'ai regardé leur travail et j'ai beaucoup appris d'eux sur les théories, sur les techniques et sur les matériaux. C'est une attitude peu commune en France, où le monde de la reliure contemporaine est quasiment séparé de celui de la restauration-conservation; très peu de relieurs d'art, j'entends par là ceux qui créent de reliures uniques pour les bibliophiles sur des livres précieux récemment édités, se sont intéressés à ces problèmes. Mes amis du monde du livre ancien ont toujours suivi mon travail avec bienveillance car fonction et esthétique y sont intimement liés. Quelques commandes récentes pour des reliures modernes sur des livres anciens m'ont obligée à réfléchir plus à fond à ce que l'on pourrait ou devrait faire avec de tels objets, au problème du "comment et pourquoi" de la conservation/restauration/réparation et celui de la reconstitution/re-reliure. Je vous soumet quelques idées concernant ce domaine complexe en commençant par l'analyse du vocabulaire que je trouve souvent imprécis.

La **conservation** des livres reliés, me semble désigner les actions qui les maintiennent dans un environnement favorable. Locaux bien adaptés, conditions atmosphériques et manipulation correctes, protection contre le feu et l'eau, entretien préventif périodique, allongent considérablement la durée de vie des livres. Sans *conservation* tout travail de remise en état est vain, car voué à terme à la dégradation. Le mot *prévention* est également utilisé dans ce sens.

Aux premiers signes de dégradation le restaurateur peut intervenir. Connaissant matériaux et techniques il peut rendre sa souplesse à un cuir desséché pour prévenir la cassure, recoller un fragment de la peau avant qu'il ne se détache, réparer une déchirure, renouer un fil échappé, nettoyer et désinfecter certains composants de la reliure. C'est ce travail là qui redonne vie à une reliure ancienne, c'est cela la **restauration**. Nous pourrions dire **réparation**, si ce mot n'avait pas pris une connotation péjorative. La différence entre ces deux termes, nous la situons souvent au niveau de l'objet de l'intervention: nous disons restaurer un livre précieux et réparer un livre ordinaire. Pourtant une réparation faite avec compétence et attention peut parfaitement être appelée ... restauration. Nous pourrions même dire, que ce qui fait la différence entre **réparation** et **restauration** n'est pas le type de travail à effectuer mais la sensibilité et l'intelligence de la personne qui décide et les capacités techniques de l'exécutant de l'intervention choisie.

En l'absence de mesures de conservation et de travaux de restauration, le cuir, l'enveloppe protectrice de la structure de la reliure, se dégrade de plus en plus, l'attache des plats et la couture du volume se trouvent exposés, s'usent et lâchent. La reliure ne remplit plus sa fonction de protection et le livre risque d'être abîmé. A ce stade de la dégradation, toute tentative de remise en état de la reliure sera forcément une **reconstitution** ou bien une **re-reliure**, et non une restauration.

Qu'on l'appelle par un nom ou par un autre, toute intervention sur un objet ancien est une

altération qui peut être considérée comme une atteinte à l'authenticité de l'objet. En ce qui concerne les reliures très anciennes, miraculeusement parvenues jusqu'à nous, seule une pièce intacte fournira des informations à l'archéologue de la reliure, et malgré le fait que sur le marché du livre ancien une réparation habile, cachée, invisible pour le non-initié, peut rendre une certaine valeur marchande à l'objet, le but ultime de tout collectionneur privé ou public est de posséder l'exemplaire dans sa reliure d'époque, exempte de toute intervention. Il faut donc conserver ces livres anciens reliés tels quels, même s'ils sont très abîmés, les protéger des nuisances extérieures par des boîtes adéquates et bien entendu en restreindre l'utilisation.

Ainsi la solution sage pour les livres anciens d'un grand intérêt historique semble être la non-intervention. Pour tous les autres livres cette solution n'est évidemment pas applicable et pour qu'ils puissent, eux, être utilisés de nouveau sans danger, il faut remettre le document en état, et ensuite le protéger par une reliure.

Mais quelle reliure neuve doit-on donner à ce livre ancien? Quels sont les choix possibles?

La plupart de nos prédécesseurs ne se posaient pas trop de questions. Ils réparaient les objets pour pouvoir continuer à les utiliser. On re-reliait les livres avec de nouveaux matériaux, de nouvelles techniques. Cette attitude semble perdurer dans d'autres domaines, comme l'architecture. On peut intervenir sur un bâtiment ancien, y ajouter une nouvelle construction, y apporter les améliorations techniques de notre époque qui en facilitent l'utilisation. Dans le domaine du livre c'est très différent; nous dépensons souvent des fortunes à refaire à l'identique des structures anciennes devenues désuètes et mal adaptées à leur utilisation actuelle. Si cette reconstitution est très bien faite nous ne sommes pas très loin d'un travail de faussaire, et les générations futures auront beaucoup de mal à distinguer les vraies vieilles reliures des fausses, car le dossier censé décrire toute intervention n'accompagnera pas forcément l'ouvrage. Si faire un faux n'est pas le but recherché, la reconstitution des reliures historiques n'est concevable qu'en tant que modèle pour la formation des restaurateurs ou bien pour l'information du grand public.

Refaire une reliure à l'ancienne, mais en y apportant des améliorations techniques et en accordant la décoration extérieure à la période de parution du livre est une autre possibilité. Mais dans ce cas, à la confusion des appellations on ajoute la confusion des techniques, tout en essayant de donner au livre une reliure - faussement - d'époque.

Et pourtant nous savons tous qu'une imitation restera toujours une imitation, jusqu'à ce que le temps et l'ignorance aidant elle ne soit prise pour un objet ancien authentique. Pour prévenir cela tout objet devrait refléter son époque de création d'une manière immédiatement perceptible par tous. La reliure étant un domaine mal connu du grand public, nous devons être encore plus vigilants et éviter à tous prix la confusion des genres.

Pour re-relier un livre il existe aujourd'hui une autre solution : la reliure de conservation. Cette nouvelle notion est apparue il y a une vingtaine d'années grâce aux recherches entreprises dans de nombreux pays après l'inondation de la bibliothèque de Florence. Pour une reliure de conservation, le choix des matériaux et des techniques est dicté par les caractéristiques physiques du document et par l'usage auquel il est destiné; les choix esthétiques peuvent souligner l'importance et la rareté du livre, l'intérêt que lui porte son propriétaire mais sans emprunter servilement d'éléments décoratifs d'une autre époque. La reliure de conservation, n'étant pas liée par le poids de l'histoire ni dans le choix de ses matériaux ni dans sa construction, combine librement les techniques modernes et anciennes, et applique au service de la protection du document des connaissances récemment acquises dans le domaine de la chimie des matériaux.

Si l'on acceptait l'idée que la grande majorité des reliures qui ne remplissent plus leur fonctions soient remplacées par une reliure de conservation, le mot **restauration** pourrait enfin signifier la remise en état des reliures peu abîmées, et non la reconstitution à grand frais de fausses reliures historiques.

Qui dit nouvelle reliure dit nouvelle peau, et si les anciens cuirs se dégradent avec l'âge, que dire des peaux que l'on achète maintenant? Les pressions économiques de notre monde moderne n'ont pas épargné l'industrie du cuir. Les peaux de chèvre, de veaux et de moutons reflètent les



changements de leurs conditions de vie et de leur nourriture; le tannage se fait différemment. La durée de vie de ces peaux sera probablement moindre et le risque de dégradation rapide du cuir neuf peut mettre en péril le travail important investi dans une nouvelle reliure.

Les peaux préparées à l'alun résistent apparemment mieux à l'usure et à la pollution atmosphérique de nos villes que les peaux tannées. Beaucoup utilisées en reliure au moyen âge, ces peaux "mégissées" ont été ensuite progressivement remplacées par le cuir tanné au végétal, plus malléable, plus adapté aux techniques nouvelles de l'époque. Il se trouve que les peaux mégissées conviennent très bien à la reliure d'aujourd'hui qui est sans nerfs, et qui utilise peu la technique de dorure "aux petits fers". Pour illustrer leur utilisation dans la reliure contemporaine, j'ai choisi de vous montrer deux de mes reliures exécutés sur livres anciens.

Mon premier exemple (1) est un manuscrit sur parchemin du XV<sup>ème</sup> siècle qui m'a été confié pour une opération de sauvetage car d'une reliure récente l'avait probablement plus abîmé que l'usure du temps. J'ai fait restaurer les feuilles de parchemin, dont les plis de fond ont été remplacés par des bandes de papier. La couverture que j'ai utilisée est un assemblage de morceaux de peau de porc à l'alun, agrémenté de petites dômes d'or fin, fabriqués pour l'occasion par un joaillier. Au plat verso (2) est attaché un panneau de fermeture complétant les lignes du plat recto. Dans cette reliure on retrouve les mêmes points d'usure que dans la plupart des reliures occidentales du XV<sup>ème</sup> au XX<sup>ème</sup> siècle, mais la peau de couverture s'usera moins vite qu'une peau tannée au végétal.

Le second exemple est un cahier d'écolier illustré de dessins et d'aquarelles, datant du début du XVI<sup>ème</sup> siècle, appartenant à la Bibliothèque historique de la Ville de Paris qui m'a été confié pour remplacer une précédente reliure, dite en "parchemin souple", dénomination souvent utilisée comme synonyme de reliure de conservation. En démontant l'ouvrage, je me suis rendu compte à quel point les mots pouvaient induire en erreur : cette reliure-ci ne pouvait pas prétendre à la dénomination "reliure de conservation" car le dos du livre avait été encollé avec une colle irréversible, les cahiers qui n'avaient pas eu de pliure auparavant, avaient subi une endossure forcée au marteau (3) abîmant les fonds de cahiers, et le dos était tellement rigide que les plats ne s'ouvraient qu'à 45 degrés (4) et se refermaient dès qu'on les lâchait.

J'ai utilisé la peau de porc à l'alun (blanche à l'origine que j'ai peinte à l'aérographe et mosaïquée, pour la couverture souple qui permet au livre de s'ouvrir à plat et de rester ouvert pendant la lecture (5). Le plat arrière de la couverture est fixé sur le fond de la boîte, qui en s'ouvrant, se transforme en lutrin. Cette reliure est sans colle et n'a plus les points d'usure des reliures traditionnelles.

En poussant ce raisonnement plus loin, on pourrait dire qu'à partir du moment où l'on utilise des structures de reliures modulaires, facilement réparables ou même facilement remplaçables il n'y a pas d'inconvénient à utiliser des peaux destinées ordinairement à d'autres usages (vêtements, bagages, chaussures, ameublement), accessibles à tous. Dans l'absolu une reliure de conservation ne devrait employer que des matériaux non-teintés dans une structure parfaite. Mais est-ce possible? Pour ma part, j'ai choisi un compromis entre la reliure de création dont les choix sont purement décoratifs et la reliure de conservation pure.

Je me considère libre en ce qui concerne l'esthétique de la reliure, mais en contact avec le document relié je n'emploie que des matériaux neutres, et j'utilise des types de reliures divers, adaptées à chaque cas. Ainsi les quelques exemples présentés sur les photos (6 - 7 - 8 - 9) donnent aux livres reliés non seulement un habit spécialement conçu qui les met en valeur, mais une protection efficace qui en permet l'ouverture complète. Mes reliures, elles, vieilliront comme toutes choses, bien ou mal, selon la manière dont on en prendra soin et selon la durée de vie des matières employées.

Sün EVRARD

### **Légendes des illustrations (photos de Didier Foubert)**

(1) Livre d'heures, XV<sup>e</sup> siècle

(2) Couverture en peau de porc à l'alun.

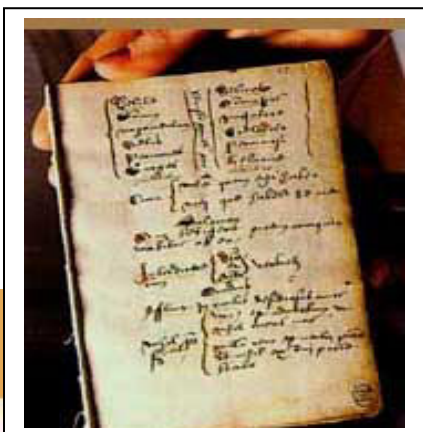
- (3) Cahier d'écolier, XVIe siècle.
- (4) Cahier d'écolier, ancienne reliure.
- (5) Cahier d'écolier, nouvelle reliure en peau de porc  
... à l'alun reteintée.
- (6) Reliure à plats rapportés en peau de kangourou.
- (7) Reliure à mors ouvert en parchemin et peau de chèvre;  
... couture des cahiers sur nerfs plats.
- (8) Reliure à Structure Croisée en peau de chèvre.
- (9) Reliure Extrême-orientale en peau de buffle teintée,  
... patinée et cirée

2

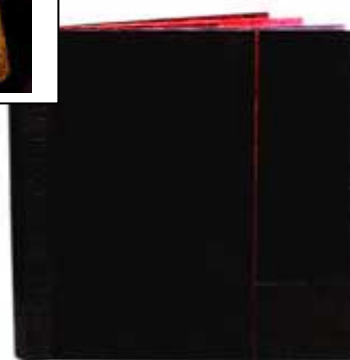
1



3



9



8



7



4



5

